



EUNICE ODIO

OBRAS COMPLETAS

TOMO I

PEGGY VON MAYER CHAVES
EDITORA



EDITORIAL
UCR

EUNICE ODIO

OBRAS COMPLETAS

TOMO I

PEGGY VON MAYER CHAVES
EDITORA



EDITORIAL
UCR

2017

861.4

O24e2

Odio, Eunice, 1919-1974

Eunice Odio: obras completas / Eunice Odio; Peggy von Mayer Chaves, editora. –2. ed.– Costa Rica: Edit. UCR, 2017.
v. : il.

La Biblioteca contiene: v. 1-3

ISBN 978-9968-46-616-5 (obra completa)

ISBN 978-9968-46-617-2 (v. 1)

ISBN 978-9968-46-618-9 (v. 2)

ISBN 978-9968-46-619-6 (v. 3)

1. POESÍA COSTARRICENSE. 2. LITERATURA COSTARRICENSE – ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. 3. ODOIO, EUNICE, 1919-1974. 4. FLEMING, ALEXANDER, 1881-1955. 5. CUENTOS COSTARRICENSES. I. Mayer Chaves, Peggy von, ed. II. Título.

CIP/3078

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Segunda edición: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica y revisión de pruebas: *Peggy von Mayer Ch.* • Diseño, diagramación y portada: *Daniela Hernández C.*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.* y *Wendy Aguilar G.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2017.
Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

CONTENIDO GENERAL DE LAS OBRAS COMPLETAS



TOMO I

Poemas dispersos

Los elementos terrestres

Territorio del alba y otros poemas



TOMO II

**El Tránsito de Fuego
(POEMA)**



TOMO III

Cuentos

Ensayos, artículos y reseñas

Biografía de Alejandro Fleming

Epistolario



TOMO IV

Cartas a Rodolfo

CONTENIDO



PRÓLOGO	
<i>Peggy von Mayer Chaves</i>	XVII
BIOGRAFÍA DE EUNICE ODIO	XXXI



POEMAS DISPERSOS

Poemas publicados en <i>Repertorio Americano</i>	3
Esas mujeres perdidas	4
Amores de Sor María de la Anunciación	6
En la tarde, en las ramas... ..	7
De las canciones con tono de ay y almendras	8
Del almendrolón	8
Alizarín	9
Subiendo van al monte.....	10
Las alcaldesitas	11
Sobre la muerte de Fernando Brenes	12

Dos poemas de Eunice Odio	14
Nube y cielo mayor	15
Pepón de la Campa	19
Versos nuevos de Eunice Odio	21
La lluvia	22
Alba	23
Fantasma de San Jerónimo	24
Para las niñas que siempre están en la luna	25
Nocturno de los niños	27
Si yo no fuera casada... ..	28
Dos poemas para el desvelo	29
Max Jiménez ha muerto	31
Poemas publicados en la	
<i>Antología de Poetas Costarricenses</i>	35
La tapada limeña	36
Nocturno 2	38
Zafra	39
Yo quisiera ser niña	40
Los álamos de la tarde	42
Poemas recopilados por el Lic. Mario Esquivel Tobar,	
publicados en <i>Eunice Odio en Guatemala</i>	43
Esta mañana	44
Caballero meditando	46
Tríptico de la doncella	47
Navidad	50

Poemas publicados en <i>Poesía de América</i>	53
Poema del amado amoroso	54
Poema publicado en <i>Zona Franca</i>, recopilado por el humanista venezolano Juan Liscano en su libro <i>Eunice Odio. Antología</i>	57
Aprisionada por la espuma	58
A Anael	61
Mi hermano dorado	62
Al poeta William Carlos Williams	64



LOS ELEMENTOS TERRESTRES

Poema primero. Posesión en el sueño	69
Poema segundo. Ausencia de amor	71
Poema tercero. Consumación	74
Poema cuarto. Canción del esposo a su amada	76
Poema quinto. Esterilidad	78
Poema sexto. Creación	80
Poema séptimo. Germinación	84
Poema octavo	89



TERRITORIO DEL ALBA Y OTROS POEMAS

Eunice Odio. Poema de Carlos Martínez Rivas.....	95
Primera parte. Territorio del alba (1946-1954)	99
I. Canciones para cantarse bajo el Sol	101
Sinfonía pequeña.....	101
Mi corazón de ajedrez.....	102
El grillo dibujante.....	103
Corazón con parque y niños.....	105
La pájara pinta.....	106
Lin lan, cantaba la alondra.....	107
Huida de San José, El Niño y La Virgen.....	108
De noche, con la estrella.....	109
Tres canciones de soledad.....	110
II. Tras un ángel que bajó a la mañana	112
Flor esdrújula.....	112
La clase de matemáticas.....	115
Suite de la bailarina iluminada.....	118
Si pudiera abrir mi gruesa flor.....	121
Recepción a un amigo a su llegada a Panamá.....	123
Declinaciones del monólogo.....	125
A Natalia, la niña del pintor Granell.....	128
Carta a uno que no vivió como quiso.....	131
El polvo.....	135
Carne de relámpago.....	138
Tríptico de otoño.....	141
Recuerdo de mi infancia privada.....	145

Mi ciudad, a 11 grados de latitud norte	147
Dos prolegómenos para una canción	150
Segunda parte. Pasto de sueños (1963-1971)	153
Retratos del corazón	155
La dama de bronce	158
Hacia adentro de otro ángel indecible	161
Mauricio, niño mío	167
Satchmo Liróforo	173
Argos del día oculto	175
Este es el bosque	180
Tercera parte. Últimos poemas (1967-1972)	185
En la vida y en la muerte de Rosamel del Valle	187
Pro Sancto Michael	204
BIBLIOGRAFÍA	213
ACERCA DE LA EDITORA	229

PRÓLOGO



*Allí donde los demás hombres
solo hallan diferenciaciones,
los poetas describen enlaces luminosos
de una armonía oculta.*

Ramón María del Valle-Inclán

EL DESTINO IMPLACABLE DE LA POESÍA

En estos tiempos de globalización y posmodernidad, gobernados por la lógica de los mercados y las redes informáticas, donde lo que privan son las industrias culturales *massmediáticas*, llama la atención el caso de una autora del siglo XX que, con solo el poder de su verbo, ha logrado mantenerse entre el marasmo de las enormes maquinarias de producción de signos que ofrecen información rápida y abundante, pero fácilmente desechable. La pervivencia de una obra en el tiempo es uno de los factores esenciales para declararla con la denominación de “clásica”; téngase en cuenta que estamos hablando de una producción poética que se ha mantenido firme en la plataforma simbólica de la nueva sociedad del conocimiento cibernético.

Este fenómeno de persistencia es testimonio de la vigencia, vitalidad y permanencia de la literatura de Eunice Odio, fundada en la apreciación, fenómeno creciente que está determinado por la valoración positiva de los rasgos excepcionales de su producción poética, que despiertan reverencia y admiración.

A casi veinte años de la aparición de las *Obras Completas de Eunice Odio* y cuarenta del fallecimiento de la autora, es indudable que hoy la obra de esta insigne poeta pertenece a la élite de los elegidos. Ha superado la prueba del tiempo y se ha convertido en un clásico de la literatura en lengua española.

Sin embargo, no siempre fue así. Thomas Carlyle decía que “a menudo los grandes son desconocidos o peor, mal conocidos”. Después de haber sido reconocida y exaltada como una gran poeta en plena juventud, en la última etapa de su vida Eunice Odio sufrió en carne propia el vejamen de la marginación y el silencio injustificados, la soledad del trabajo solitario y mal apreciado, la amargura de saberse poseedora del extraordinario don de la auténtica creación poética, y recibir a cambio la indiferencia y el olvido. Vivió sus últimos años en una pobreza extrema, que trataba de solventar traduciendo libros y escribiendo artículos —a veces con pseudónimo—, pues por sus ideas anticomunistas sufrió el desprecio de la intelectualidad de izquierda. Agréguese a esta triste situación el hecho de que en este tiempo cayó en el alcoholismo.

La ética y compromiso de Eunice Odio con la poesía, con el mundo y consigo misma eran uno y la misma cosa: una búsqueda incesante de la Belleza “que es una forma de Dios”. Ella misma era bella e inteligente, cualidades que, paradójicamente, le trajeron infortunio, envidias e incompreensión.

Carlos Martínez Rivas fue de los pocos que percibieron el enorme talento poético de Eunice, opacado por su belleza y su gracia, pero dura carga difícil de sobrellevar:

*Porque aunque a menudo te vimos,
apenas nos percatamos de ti.
Hablamos mucho de tu gracia porque eso distraía
pero ¡qué poco sospechamos bajo el cariño de la piel
y entre el ir y venir de tu sangre atareada!*

*Creímos que eras bella solamente para ser
lecho oscuro del sol o chispa de la atmósfera
y no advertimos cómo sobrellevabas
ese penoso y duro oficio de las cosas bellas
que, tras de su dorada corteza luchan para
salvar al hombre de la Divinidad en bruto.*

...

*A veces a ti misma te esquivamos.
Tratamos de cubrirte con palabras
y adjetivos espléndidos, por temor
a ver entre tus pliegues algo de lo desconocido*

*pues ¿qué enorme compromiso no traería
haberlo visto aunque fuera una sola vez? Por temor
a conocerte demasiado, de llegar
a ser demasiado de ti y entrar en relación
con lo que ¿quién nos dice cuánto no sería capaz de exigir?*

Ciertamente, Eunice prefirió sobrellevar “ese penoso y duro oficio de las cosas bellas”, que se transita generalmente en soledad, a cambio del “don carismático” de la poesía. Así lo acepta y lo asume como un “destino implacable” cuando dice:

¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta? Dios sabe que preferiría pedir limosna, si fuera preciso, antes que me fuera negado el gran “don carismático”. Si me dieran a elegir, entre formar parte de los poderosos de la Tierra y ser parte de los que pueden dar vida nueva a la palabras, ni un momento vacilaría. Y si me dijeran que me dan un gran poema a cambio de la miseria extrema, y que sólo un poema grande, elijo el poema grande, aunque sólo sea Uno. Así ha sido desde que descubrí que la poesía no era en mí una “afición” sino un “destino implacable”.

Eunice siempre fue consciente de su don de poeta, por el que lo dio todo: “Se puede decir que lo único que quiero en este mundo, es realizarme humanamente, para lograr realizarme en la poesía tal como la entiendo”. El poeta nicaragüense Juan Aburto Díaz reafirma esta pasión odiana cuando dice:

Nunca he conocido a un ser tan arrebatado por la poesía como era Eunice Odio. Existía ella únicamente para la poesía, sólo deseaba conversar nada más que de poesía, escribía constantemente y pensaba poesía. Respiraba poesía, toda ella misma rezumaba poesía; en ningún momento llegó a traicionar ese credo suyo de ardiente esteta.¹

La palabra “poesía” viene del griego ποιέω, que significa “hacer”. Eunice hizo de la vida una *poiesis*, y de la *poiesis* una forma de vida. Para ella el acto creativo constituye una unción con lo divino; y la aprehensión de la Belleza, un apropiarse del Logos a la manera joánica, sustentado en las raíces profundas de la conciencia de lo sagrado:

No hay cosa que no dé por la Belleza que es una forma de Dios; la más próxima a Su Naturaleza.

1 Citado en: Mario A. Esquivel Tovar, “Eunice Odio en Nicaragua”, en *La Prensa Libre*, 25 de mayo de 1989, p. 14.

A la manera de los antiguos griegos, que consideraban la Naturaleza como algo sagrado en razón de su origen divino, la escritora encuentra el reflejo de la obra divina en el mundo y sus criaturas. De modo que la aprehensión de la Belleza se convierte en una forma de conocimiento trascendente, en una doble intuición que “revela” la sacralidad, en un tipo de percepción o conocimiento particular del mundo, que proporciona una visión cósmica de la totalidad. La percepción de la Belleza como lo más próximo a la Naturaleza de Dios, propicia un camino de búsqueda espiritual, en sí y en sus semejantes:

Tal como entiendo la tarea del poeta, es casi lo contrario de un buscador de sí mismo exclusivamente. El poeta anda buscando a Dios y sólo lo encuentra en el fondo de todos los hombres. Y sólo es poeta cuando sabe lo de todos los hombres posibles; y lo sabe sólo cuando los ama inmensa y apasionadamente.

Este amor a la humanidad es un precepto cristiano (Ev. Marcos 12: 31: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”) al que Eunice alude en varias ocasiones, insistiendo en que el poeta debe sentir y compartir este amor universal, volviéndose “pluránimo”: la suma de todas las ánimas:

Los poetas tenemos que ser más humildes y sacrificar. Eso: detenernos menos en nosotros y mirar atentamente todo lo que nos circunda. En El Tránsito de Fuego inventé una palabra: Pluránimo. Si un poeta no es la suma de todas las ánimas, va mal. ¿Y cómo se puede ser eso, si te dedicas a las grandes abstracciones, que te alejan de la carne dolorida de Adán, y te llevan, sólo a ti, a los planos de la Divinidad? El poeta tiene el secreto del ser del hombre y le dice al hombre cómo es él, y cómo es Dios. Pero sólo tiene ese secreto cuando, literalmente, entra en el hombre, calla, cuando llega a poseerlo, cuando es el más VERDADERO y amante prójimo –o próximo– del hombre. Y cuando eres dueño de esos secretos es que estás en Dios. Y se acabó...

Eunice siempre bebió en las fuentes bíblicas. *La Biblia* fue su libro de cabecera, lectura asidua y constante. Esta visión cristiana, basada en la fe, está narrada en *El Tránsito de Fuego*, cuando Ion no es reconocido por sus hermanos ni congéneres, por un problema de “inidentificación” propio de los profetas y de los poetas:

El problema de la inidentificación metafísica tiene su raíz en la falta de fe. Si los judíos hubieran ‘creído’ que era verdad lo que *veían*, hubieran identificado correctamente al Cristo por lo que era: Cristo el Mesías y no *otro*; Elías el profeta, y no *otro*. Como no creyeron, porque es cierto que la verdad obvia es difícil de creer –talvez porque es la luz, y ésta ciega a los que no la merecen, para que no la vean y no tengan vida eterna–, toda identificación era absolutamente imposible. Sostengo que la vida de la Biblia le habla al poeta y, a la vez, habla de él. (Por poeta entiendo a todo el que crea, aunque nunca escriba ni un poema). La poesía y el poeta, se ven afligidos, también por el problema de la *inidentificación*. Todo

aquel que crea se ve, en menor grado, o en mayor grado, afectado por él, ya sea en alguna parte o en todas partes. El creador extraordinario, el arquetípico, es el más *inidentificado* de todos –a mayor poesía mayor luz; por lo tanto deslumbramiento y ceguera general–. Nadie cree que es lo que es y, por lo mismo, la identificación es imposible. Se acostumbran demasiado a verlo, porque parece igual a todos los hombres. “¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas maravillas? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?, ¿y sus hermanos Jacobo y José, y Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaron en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su casa y en su tierra. Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos”. S. Mateo 1, 54-55-56-57-58. Y como a Elías, el profeta, al poeta lo tienen ‘en nada’ y lo hacen padecer. Y, muchas veces, como a Cristo, lo matan. ¿Que en estos tiempos ya no sucede? Yo he visto morir a más de uno, sin contar a César Vallejo. Murieron de abandono y de dolor espiritual, como Vallejo, que es un caso extremo.

En concordancia con el Evangelio de San Juan 1, 1-4: “Todo fue hecho por la Palabra y sin la Palabra nada se hizo”, Eunice considera que “un poema es la acción del Verbo”. El poema se convierte en una especie de transmisor o ejecutante de la Palabra, y el poeta en un demiurgo que interpreta y plasma el código secreto. Esta concepción comprende operaciones intelectivas, espirituales y estéticas, ya que implica el conocimiento de una sabiduría universal de orden superior que está fundamentado en la conciencia de un principio cósmico de origen divino:

Ya que confiere a las cosas su ser y naturaleza, el poema no es un conjunto de ideas y palabras sino un orden substancial.

Un poema es la acción del Verbo. De ahí que sea imposible analizarlo, aislar hasta el último de sus acordes. Siempre quedará un acorde impenetrable, indecible; este acorde es, precisamente, el que hace de un conjunto de voces un orden substancial, un acto generador, un poema.

Así como el logos manifiesta su potencia creadora, el poeta participa de esa *poiesis* en cuanto, al crear con la palabra, revela la realidad trascendente, ya que su objeto es mostrar lo oculto; el poema se hace transparente a lo divino y se convierte en expresión directa del Espíritu, tal como afirma Gershom Sholem: *La palabra llega a Dios porque proviene de Dios.*

Esta forma de aprehender el mundo propicia la vía de integración con el Todo; el Universo entero se muestra como un espacio sagrado, mediante una “visión superior” que constituye un tipo de percepción o conocimiento particular del mundo, una visión cósmica de la totalidad. De ahí que la apreciación euniciánica de la Belleza como lo más próximo a la Naturaleza de Dios, sea un camino hacia las alturas metafísicas, un encuentro con el Ser Supremo.

San Alberto Magno consideraba que “la razón de lo hermoso consiste en el resplandor de la forma sobre las partes proporcionales de la materia o sobre las diversas fuerzas o acciones”. En Platón, Plotino y los escolásticos, un objeto es bello en la medida en que es transparente a lo Divino y permite que la Unidad brille a través de él. En concordancia con lo anterior, Eunice opinaba que el acto de creación poética tenía que ser resplandeciente o “resplandeciente”, capaz de develar esa luz interior oculta en lo profundo de las cosas:

La mayoría de los poetas operamos con un lenguaje que es una vestidura resplandeciente o, para mejor decir, resplandeciente. De tal manera brilla y resplandice, que los sensibles de todas las categorías, desde la más alta hasta la más baja, tienen por fuerza que mirarnos y “fijarse” en nosotros, sintiéndose hechizados. Somos seductores espirituales “profesionales”.

De manera que el poeta es un visionario que capta con su intuición creadora lo no visible, lo que está oculto en la realidad interior y trascendente, es decir, lo metafísico. La función de la palabra poética no solo consiste en seducir “resplandeciendo”, sino que además, debe revelar, trascender, aclarar lo más oculto, “el meollo de las cosas”, “objetos y movimientos del alma”:

Si por poema entendemos un instrumento para poner de manifiesto lo más oculto; si, como debemos, identificamos al poema con la revelación, esto es, con la acción de manifestar la verdad oculta, inmediatamente colegimos que ningún poema que lo sea puede ser, al mismo tiempo, oscuro. Ambos, poema y oscuridad, se excluyen el uno a la otra. El poema en cuanto tal, pone en claro –no oscurece–, objetos y movimientos del alma. Aclara, hace trascender, pone al descubierto lo escondido, el meollo de las cosas.

Esa experiencia interior de la conciencia deja translucir una visión interna y profunda de lo existente, así como una percepción privilegiada de esa “realidad interior de las cosas”, a la que la poeta puede acceder gracias a su exquisita sensibilidad. Eunice era extremadamente inteligente y culta y poseía una sólida formación humanística. No solo dominaba el español y las técnicas expresivas, sino que podía penetrar con soltura en el nivel exegético y numérico, que en su conciencia creadora se convertía en un maravilloso instrumento operativo, porque poseía el poder de conocer la dimensión oculta de la realidad sensible, con la misma facilidad asombrosa con que percibía los misterios de orden místico y trascendente de la Realidad Absoluta. No es de extrañar, entonces, que considerara oscura la poesía que sólo es “*palabrería ñoña, antítesis del poema, frase dicha por los hombres comunes y corrientes que no pueden percibir la realidad interior de las cosas, que perciben lo que la cosa es sólo en apariencia, lo que la cosa parece ser y no lo es en verdad*”.

El universo poético de Eunice Odio tiene dos grandes vertientes: la mística judeo-cristiana y el erotismo. La primera implica la noción de una visión trascendental, que se ubica en el orden de lo metafísico, del Logos, como ya se ha mencionado. El referente de la segunda, siempre matizado con elementos bíblicos, es el amor, la carnalidad, la pasión, de lo cual habló abiertamente, destruyendo el paradigma de mujer fundamentado en el modelo patriarcal. Al cantar con una voz clara, audaz y desinhibida la sexualidad, propició formas expresivas innovadoras en la poesía hispanoamericana, dando lugar a otras voces femeninas en las cuales todavía resuena el eco de sus pasos. Ambas vertientes gravitan en torno a un solo eje: la Belleza.

Ya desde el primer poemario: *Los elementos terrestres*, la presencia de un discurso sagrado se mezcla con el discurso erótico-amoroso. Tanto la Dra. Vallbona como la Dra. María Cruz Burdiel de las Heras resaltan los componentes bíblicos presentes en el mismo, señalando la influencia del Cantar de los Cantares, de Job, de Génesis y de los Salmos. En este mismo sentido se pronuncia el poeta Duverrán, para quien este texto representa “una interpretación cósmica de la vida, el amor el nacimiento y la muerte”.²

Vincent Spina llama a este proceso “suplantación” de El Cantar de los Cantares, tanto de parte de San Juan de la Cruz, como de Eunice, ya que lo ‘suplantan’ “en cuanto a sus dos sentidos posibles: como texto de amor carnal y como alegoría”, afirmando que, “si San Juan suplantó la Iglesia con el alma, Odio en lugar del alma, lo hace con la presencia de una mujer de carne y hueso que busca la vía mística, por medio de la unión física con un hombre, también de carne y hueso”.³

Por su parte, el poeta Laureano Albán, en diálogo con el texto “Máscaras mexicanas”, de *El Laberinto de la Soledad*, de Octavio Paz, distingue otros temas o subtemas interiores además de los bíblicos, que conducen a lecturas más violentas y heterodoxas. Albán considera este poemario como una poesía ruptural, en donde la poeta no acata el paradigma machista tradicional, sino que ataca los roles asignados de sumisión histórica de la mujer de su época, toma la iniciativa “a partir de su propia feminidad, vitalmente abierta, confiándola al rompimiento antológico de los roles tradicionales”.⁴

2 Carlos Rafael Duverrán. “Eunice Odio: su mundo transfigurado”, 1987 (p. 2).

3 Vincent Spina. “*Los Elementos Terrestres*: la restauración del papel de la mujer física en la poesía mística”. En: Jorge Chen y Rima de Vallbona, eds. *La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica*. San José: EUCR, 2001 (p. 42).

4 Laureano Albán. “Eunice Odio: una mujer contra las máscaras. (*Los elementos terrestres* ante “Máscaras mexicanas”). *Revista Iberoamericana*. Pittsburg: Pitts. University Press, N.º 138-139, 1987 (pp. 325-330).

LA ESTELA LUMINOSA DE UNA OBRA IMPERECEDERA

Todo regresa hasta su forma exacta

e. o.

*Las obras de arte son de una infinita soledad,
y por nada tan poco abordables como por la crítica.
Solamente el amor puede comprenderlas
y tratarlas y ser justo con ellas.*

Rainer María Rilke

Con excepción de algunos poemas publicados en *Repertorio Americano* de 1945 a 1947 y en una Antología de Rosario de Padilla (1946), Eunice Odio publicó toda su obra fuera de Costa Rica: *Los Elementos Terrestres* (1948) en Guatemala; *Zona en Territorio del Alba* (1953) en Argentina; *El Tránsito de Fuego* (1957) en El Salvador; *En defensa del castellano* y *El Rastro de la Mariposa* en México, así como artículos periodísticos, ensayos y poemas sueltos en Guatemala, México, Buenos Aires, París y Caracas. Además, dejó el país en 1947 y no retornó sino ocasionalmente en un par de ocasiones. Aunado al hecho de haber obtenido la ciudadanía guatemalteca y posteriormente mexicana, estas circunstancias contribuyeron a que la poeta estuviera desvinculada de su país natal hasta su muerte. No es de extrañar, pues, que en Costa Rica se la conociera poco. No es sino hasta a inicios de los setenta, que Alfonso Chase, quien había fundado el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, la contacta con el objeto de publicar algo de su obra. El resultado de esta valiosa gestión fue la publicación de *Territorio del alba y otros poemas* en 1974, que desdichadamente salió cuando acababa de fallecer Eunice.

Pareciera como si el trágico fallecimiento de la autora hubiera despertado la conciencia crítica respecto de su producción literaria, y poco a poco se integra a la polifonía del “mundo letrado”, aun sin participar de los sistemas de mercado literario, de producción, de publicidad.

Un fenómeno muy particular sucedió con la prosa odiana, que era aún menos conocida que su poesía. La escritora experimentó diversos subgéneros de la narrativa: cuentos, ensayos, panfletos, reseñas, epístolas, y hasta una biografía de Alejandro Fleming, aunque declaraba no sentirse a sus anchas escribiéndola: “¡La prosa, ay Juan, la prosa! Me domina a mí y no

yo a ella”, se duele ante su amigo Liscano. Fue periodista, crítica de arte y traductora del inglés y del francés. Sus ensayos sobre arte, que se interesan especialmente en la pintura y la literatura, y en menor medida en la danza y el teatro, se caracterizan por la precisión del lenguaje, la penetración del fenómeno estético, la sinceridad de sus juicios, que incluso pueden estar expresados con una buena dosis de ironía a la hora de juzgar a todos aquellos que se apartan de su percepción artística. Los ensayos reflexivos sobre el arte, tienen además la singular virtud de permitirnos conformar su credo estético. Además incursionó con mucha seguridad en el ensayo político, en que se observa una gran rigurosidad y exigencia expresivas, aunadas a la aguda percepción de sus juicios, no carentes de mordacidad e ironía. Firme en sus convicciones estéticas e ideológicas, nunca se prosternó ante intereses o cálculos políticos ni mercantilistas, sino que defendió sus criterios con extrema valentía y honestidad consigo misma. El vivir exclusivamente para la poesía no la disoció de los problemas histórico-sociales por los que atravesaba América en ese momento; por el contrario, se pronunció con fuerza y coraje cada vez que quiso denunciar la injusticia, los contubernios políticos o cualquier otra forma de alienación.

Hay tres obras muy importantes en la medida en que sus autores recogen con devoción y paciencia infinita la producción en prosa de la poeta que estaba dispersa en revistas y periódicos como libros, cartas, poemas, artículos, ensayos y reseñas. Este material recopilado por Juan Liscano, Rima de Vallbona y Mario Esquivel Tobar es de enorme valor porque muestra la otra faceta de Eunice como prosista, periodista, esteta, política y ensayista:

En 1974, Juan Liscano publica *Eunice Odio. Antología. Rescate de un gran poeta* que, además de reunir los trabajos publicados en Venezuela, muestra en el epistolario que sostuvo con Eunice un lado íntimo y humano hasta entonces desconocido, pues es bien sabido que la poeta era muy reservada en relación con sus asuntos personales.

En esta antología, el intelectual venezolano lamenta la carencia de material crítico en torno a la obra en general de esta extraordinaria poeta, y en especial al calificar *El Tránsito de Fuego* entre la mejor poesía hispanoamericana, al afirmar que “por su estructura, su aliento sostenido, su audacia mitificante, su potencial lingüístico e imaginífero, su alianza con el teatro, la religión, la filosofía, la mística, la magia, *El Tránsito de Fuego* se presenta como astro mayor de la poesía de habla castellana”:⁵

5 Juan Liscano. *Op. cit.*, p. 42.

Se comprende que el gran público no tuviera acceso a una obra de tan exigente lectura, de tanta expansión intelectual y diversidad temática, y que los comerciantes del libro, tan solo preocupados por el rating de los escritores, se desentendieran de un poeta así, pero asombra en cambio la ignorancia o la indiferencia de calificados críticos latinoamericanos; de scholars universitarios norteamericanos tan pendientes, aparentemente, en sus departamentos de letras españolas y portuguesas, de seguir los meandros de nuestra literatura; de investigadores en centros experimentales; de abundantes lectores; pero si tiene calidad, si se impone en función de los valores intrínsecos del arte, su hermetismo, su dificultad o refinamiento no pueden justificar la indiferencia, la omisión, la ignorancia de profesionales de las letras, de críticos, de scholars universitarios, de periodistas literarios. Ellos saben que la literatura y el arte, en general, han progresado casi siempre en función de obras para la minoría.⁶

En 1977, Victoria Urbano solicitó a Rima de Vallbona que escribiera la introducción de dos cuentos de Eunice Odio para la antología: *Five Women Writers of Costa Rica*. Con la seriedad académica que la caracteriza, Vallbona se dedicó a investigar, recopilar y estudiar el rico material que localiza en revistas y periódicos de todas partes. Esta acuciosa labor dio como resultado una obra de consulta obligatoria sobre la prosa odiana, como es el excelente análisis y antología: *La obra en prosa de Eunice Odio*, en 1980. En este importante trabajo, la investigadora publica ensayos sobre arte, literatura y política, cuentos, cartas, reseñas y un estudio sobre el castellano, además de una bibliografía muy completa de y sobre Eunice. Todo esto, precedido por un espléndido ensayo sobre su poesía titulado: “Eunice Odio, ‘gota de carne huracanada y sola””, el cual había sido publicado en inglés en el libro de Urbano antes mencionado, con el título de: “Eunice Odio, a Homeless Writer”. Es indiscutible que con estas publicaciones, la Dra. Vallbona colocó a Eunice en un lugar preeminente y la dio a conocer no solo en su faceta poética, sino en esa otra aún más desconocida, la de ensayista, articulista, esteta, crítica de arte, literatura y política.

Complementando la recopilación de la obra en prosa de Vallbona, el político y diplomático Mario Esquivel Tobar registró la trayectoria escritural de la autora en *Eunice Odio en Guatemala* (1981) en diarios y revistas de ese país. En esta valiosa investigación consigna algunos comentarios favorables que surgieron a partir de la obtención del Premio “15 de setiembre” por *Los elementos terrestres* en 1948. Así, nos enteramos de que la prensa calificó el premio como un acierto que tuvo la virtud de “incorporar al movimiento poético de Guatemala a esta mujer excepcional, uno de los más claros y firmes valores de la poesía hispanoamericana”; que Monterroso califica el poemario como “de gran envergadura lírica”, y que además menciona que la autora tiene también

6 *Id. ibid.*, p. 37.

“poemas de gran fuerza beligerante, nacidos particularmente de su pasión por lo de España. Y entonces se crece y se derrama en virilidades insospechadas, salta en ella el poeta social, el desgarrado poeta de estos tiempos”.⁷

Tanto Liscano, como Vallbona y Esquivel buscaron en sus exhaustivas investigaciones material crítico anterior al suyo propio; sin embargo, solo encontraron comentarios y juicios de valor de carácter impresionista, lo que demuestra que, antes que ellos, la obra de Eunice Odio no había sido objeto de estudios académicos o análisis consistentes, a pesar de que varios intelectuales habían reconocido la calidad excepcional de su obra. Entre ellos podemos citar los siguientes:

En 1973, el poeta Carlos Duverrán la incluye por segunda vez⁸ en una antología de poetas costarricenses,⁹ dándole el lugar más relevante a Eunice dentro del grupo de poetas de vanguardia, que él llamó “la generación perdida”.

El rumano-brasileño Stefan Baciu destaca el valor de la obra odiana en *Costa Rica en seis espejos* (1976), resaltando la labor de Eunice como una ensayista política lúcida y polemista, que le atrajo animadversión y marginación: “Antes que cualquier cosa, Eunice Odio fue un gran poeta, uno de los más importantes y personales de Latinoamérica, pero su discreción y muy especialmente su posición ideológica netamente antitotalitaria, hicieron que sus libros de poesía se editaran en tiradas más que limitadas y circularan muy poco”.¹⁰

El chileno Alberto Baeza Flores en *Evolución de la poesía costarricense* (1978), afirma que “Eunice Odio, que fue poco señalada en su importancia lírica cuando vivía, se ha ido convirtiendo en un mito después de su muerte, cuando ha podido hacerse el balance de lo mucho que nos deja” y adscribe la poesía odiana en el vanguardismo, y señala que “en lo antologado por Duverrán [Proyecto de un caballo] se advierten las zonas creacionistas, de misterio puro, de realismo mágico, de la poesía de Eunice Odio, pero encuentro, además, un fragmento que se aproxima mucho o se interna en el suprarrealismo”.¹¹

7 Mario Esquivel Tobar. *Eunice Odio en Guatemala*. San José: MCJD, 1981 (pp. 165-166).

8 La primera fue la de Rosario de Padilla. (Cfr. supra).

9 Carlos Rafael Duverrán. *Poesía contemporánea de Costa Rica*. (p. 161-177).

10 Stefan Baciu. “Admirable, querida Eunice”. Guatemala: *El Imparcial*, 10 de julio de 1974.

11 Alberto Baeza Flores. Citado en: Mario Esquivel T., *op. cit.*, p. 37. (Es oportuno recordar que la autora no habría aceptado esta clasificación. En “El surrealismo en la pintura de México”, Eunice expresa: “Debo aclarar que no estoy adherida al suprarrealismo, como dijo una crítica venezolana. Mi poesía y mis cuentos son, por ejemplo, lo contrario de la escritura automática. Uno y otro están pensados al centavo y superestructurados a tal punto, que es una de las características que los distingue de la literatura que hoy se escribe, en español o en cualquier otra lengua.” En: Juan Liscano. *Op. cit.*, p. 389).

La Editorial Costa Rica publicó *Los Elementos Terrestres* en 1984, con un erudito prólogo de Vallbona, que abre el torrente crítico posterior. En este prolijo estudio, la autora destaca la adhesión de Odio a los movimientos de vanguardia:

*Con Los elementos terrestres, Eunice Odio se incorpora al mejor vanguardismo de la época. (...) El creacionismo al que ella se adscribe tiene sello moderado porque desde el principio entronca con el romanticismo universal y además tiene una marcada huella bíblica.*¹²

Afirma también que “para Eunice un poema no consiste en el hallazgo de un adjetivo deslumbrante, inusitado; es más bien un acto mágico-espiritual”:

*Su cósmica visión poético-metafísica, saturada de profunda sabiduría ancestral, la de los antiguos vates, le hace ver en “la palabra el signo, el dicho”, la base de todas las magias: ‘Escribir un nombre, equivale a convocar’, declara Eunice.*¹³

Estos dos lineamientos hermenéuticos que plantea Vallbona: el vanguardismo y el intertexto bíblico en la poesía odiana, serán una constante en la crítica posterior a sus ensayos, ya que marcan acertados derroteros de interpretación.

En 1987, se defiende la tesis de Licenciatura: *El Tránsito de Fuego: hacia una descodificación biisotópica*, de mi autoría, en la cual, entre las múltiples lecturas que ofrece un universo textual tan complejo, se elige efectuar una lectura hermenéutica del personaje principal, Ion, como un demiurgo que crea el mundo, los seres y las cosas, encarna y habita entre los hombres, pero éstos no lo reconocen, tal como sucede con el Cristo-Verbo descrito en el Evangelio de San Juan. *El Tránsito de Fuego* es la constatación fehaciente de la creencia en un Dios-Verbo, tal como la autora planteó en sus cartas y ensayos.

En 1991, Alicia Miranda Hevia publica *Las sílabas azules*, con una sección dedicada a Eunice titulada “La apátrida celeste”, en donde corrige datos biográficos importantes, como su verdadera fecha de nacimiento. También incluye los poemas aparecidos en *Repertorio Americano*, y una bibliografía.

Además de una serie de artículos en periódicos y revistas especializadas, estos trabajos fueron acrecentando el interés en la obra odiana. De modo que, cuando la EUCR y la EUNA lanzaron la primera edición de las *Obras Completas de Eunice Odio* en 1996, la producción literaria de una de las voces poéticas

12 Rima de Vallbona. Prólogo a *Los elementos terrestres*. San José: ECR, 1984 (p. 19).

13 *Id. ibid.*, p. 53.

más importantes de Costa Rica tuvo un acogida muy favorable, tanto nacional como internacionalmente.

Hasta el momento han aparecido dos importantes volúmenes de crítica literaria sobre la producción poética de Eunice Odio: *La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica*,¹⁴ editada por Jorge Chen Sham y Rima de Vallbona; y *Eunice Odio y su sensual mundo poético*, del prematuramente fallecido Anthony J. Robb¹⁵. Asimismo, la Revista de Poesía *Alforja* le dedicó un número monográfico.

Prueba de la importancia y repercusión de la obra literaria de Eunice Odio, a cuarenta años de su desaparición física, es la larga serie de análisis, críticas, comentarios y publicaciones (cfr. la bibliografía); traducciones (al inglés, francés, italiano, portugués, rumano, hasta donde he podido constatar), entre ellas, la traducción al inglés de *El Tránsito de Fuego*. Ha sido incluida en numerosas antologías y bibliografías.

Ha sido objeto de múltiples homenajes; se le han dedicado congresos, simposios, talleres literarios, festivales de poesía, premios etc., tanto a nivel nacional como internacional. En su honor, la Editorial Costa Rica creó el Premio Eunice Odio y la Editorial Poesis le ha dedicado la “Colección de Poesía Eunice Odio”.

En el arte, Eunice ha sido pintada por varios artistas, como Margarita Bertheau, Rodolfo Zanabria, César Valverde, Fabio Herrera, Fernando Emilio Saavedra Palma, entre otros. En junio de 2000 se colocó una efigie de la autora en el Paseo de los Artistas del Teatro Nacional esculpida por Marisel Jiménez, y otra en la explanada de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

La poeta Lil Picado le dedicó el poemario: *Trópico euniciano*. Aparece en dos novelas de Roberto Bolaño y en una de Sergio Ramírez, en donde la poeta es lamentablemente caricaturizada. El famoso compositor nacional Benjamín Gutiérrez se inspiró en “Los Trabajos de la Catedral”, un poema de *El Tránsito de Fuego*, para una de sus obras musicales más hermosas. Asimismo, la cantautora Natalia Esquivel ha musicalizado algunos de sus poemas. Varios grupos de danza han hecho representaciones de sus obras.

En el ciberespacio, en Google se la menciona en más de 130.000 sitios, y en Yahoo tiene aproximadamente 20.000 entradas.

14 Jorge Chen Sham y Rima de Vallbona. *La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica*. San José: EUCR, 2001.

15 Anthony J. Robb. *Eunice Odio y su sensual mundo poético*. Lewiston-Queenston-Lampeter: The Edwin Mellen Press, 2010.

La EUCR se complace en poner al alcance de la comunidad intelectual, académica y público en general esta obra de inestimable valor. Indudablemente, todavía falta mucho qué decir, tanto desde los registros poéticos como desde el valioso material en prosa, casi intocado por la crítica.

En esta edición se han añadido unos pocos poemas: dos de *Zona en Territorio del Alba*, que no aparecieron en la primera edición; un poema dedicado al poeta William Charles Williams; asimismo, algunas cartas de la correspondencia que la poeta sostuvo con Alfonso Chase, amén de algunas acotaciones que podrían ser de utilidad.

Peggy von Mayer Chaves
Octubre 2016

BIOGRAFÍA DE EUNICE ODIO



Eunice Odio en la adolescencia.

El arte es más poderoso que la imbecilidad colectiva.

e. o.

Eunice Odio detestaba las biografías: “No sólo no me gusta, sino que hasta me hace sufrir, ver mi intimidad en letras de molde. Los asuntos de mi vida privada son privadísimos y, por lo general, no los sabe nadie, excepto yo”,¹⁶ y pensaba que lo único interesante de sí era su poesía.

Coincido con el deseo de Eunice de respetar su privacidad, por lo que me limitaré a señalar únicamente aquellos datos que la ubiquen en coordenadas espacio-temporales de las que no puede escapar el ser humano en su onticidad. De modo que su anécdota vital solo interesa en estas líneas en la medida en que sirvan para esclarecer aspectos específicos de su quehacer poético. Las muchas peripecias personales que acumulé siguiendo sus huellas, me ayudaron a entender mejor a ese ser extraordinario y doliente, pero su poesía trasciende rotundamente sus límites individuales, porque tienen valor universal y eso es, al fin y al cabo, lo que cuenta. Dejo pues, en la sombra, su secreta intimidad, tal como era su deseo. No obstante, quienes quieran datos biográficos adicionales encontrarán serias y documentadas referencias en los trabajos de Rima de Vallbona y Alicia Miranda Hevia. Actualmente, la Dra. Tania Pleitez ha efectuado un amplio estudio de varios detalles de la vida de Eunice que no aparecen en esta biografía por las razones antes expuestas, y el Dr. José Ricardo Chaves está por publicar una novela biográfica sobre la autora.

Eunice Odio declaraba haber nacido en 1922; la doctora Alicia Miranda Hevia¹⁷ investigó la inscripción de su nacimiento en el Registro Civil de San José, Sección de Nacimientos, tomo 136, folio 037, asiento 037 de la provincia de San José, en donde consta que Yolanda Eunice del Carmen Infante Álvarez nació el 18 de octubre de 1919. Al ser reconocida por su padre hacia los quince años, su apellido pasó a ser Odio Infante, y no Odio Boix y Grave Peralta, como afirmaba Eunice, siendo esos los apellidos de sus antepasados: “En realidad me llamo Eunice Odio, Boix y Grave Peralta.

16 Juan Liscano. *Eunice Odio. Antología*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1974 (p. 148).

17 Alicia Miranda Hevia. *Las sílabas Azules*. San José: Ediciones Guayacán, 1991 (pp. 9-54).

Por Boix soy catalana; por Grave Peralta, vasca navarra. Por mi madre soy Álvarez y Angulo, gallega castellana".¹⁸ En efecto, en la *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, número 1, año I, de agosto de 1953, p. 8, se consigna la ascendencia de don Alberto Odio Giró, cubano fundador de esta familia en Costa Rica, hijo de don Luis Felipe Odio Boix. La abuela de don Luis Felipe era doña María Concepción Grave de Peralta; de esa línea proviene la "abuela" (en realidad, tatarabuela) de Eunice, Dolores Boix y Grave de Peralta; todos de Santiago de Cuba, y de ascendencia española. La madre era Infante Álvarez.

Realizó estudios primarios en la Escuela Delia U. de Guevara y de secundaria en el Colegio Superior de Señoritas. Ya desde esta época se inclina por el esoterismo —hay que recordar que la familia paterna tuvo gran injerencia en la fundación de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, una de cuyos integrantes donó el terreno en el que actualmente se encuentra esta Sociedad—. De ahí su relación con otro teósofo connotado, don Roberto Brenes Mesén, cuando Eunice contaba unos dieciséis años.

De 1937 hasta finales de 1938 trabajó en la Oficina Nacional de Correos como "nominista chequeadora".

El 28 de mayo de 1939 contrajo nupcias con el Lic. Enrique Coto Conde. Este matrimonio la puso en contacto con la excelente biblioteca de la familia de su marido. Se divorció el 3 de junio de 1943.

En 1941 asistía los sábados por la tarde a la tertulia literaria que organizaba la maestra pensionada Ninfa Cabezas de Mas, en la Calle de los Negritos, San Pedro. A la muerte de la señora Cabezas en 1945, dejó de asistir, aunque la hija continuó la tertulia.

El compromiso de Eunice Odio con la poesía surgió desde su temprana juventud, a inicios de los años cuarenta, cuando empezó a publicar poemas en *Repertorio Americano* y el periódico *La Tribuna* (1945-1947); algunos se difundieron por la radio, con el seudónimo de Catalina Mariel. Por esta época, colaboró en el periódico *Mujer y Hogar*. Se relacionó con Roberto Brenes Mesén, Max Jiménez, Francisco Amiguetti, Yolanda Oreamuno, Margarita Bertheau, Emilia Prieto, quienes vivieron un momento de transformación de los tradicionales cánones literarios y artísticos a partir de la estética vanguardista, que defiende la libertad creadora y la experimentación formal.

18 Juan Liscano. *Op. cit.*, carta 28.

En 1946 viajó a Granada, Masaya y Managua y se hospedó en el Círculo de Letras, especie de club artístico en donde se reunían artistas, se organizaban exposiciones, recitales poéticos, conciertos. Fue muy bien acogida por la vanguardia nicaragüense, entre cuyos miembros estaban Carlos Martínez Rivas, Juan Aburto Díaz, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Manolo Cuadra, Emilio Quintana, Santos Cermeño, Luis Alberto Cabrales, Marino Fiallos, Enrique Fernández, Joaquín Zavala, Octavio Rocha y Fernando Silva.

En 1947 ganó el Premio Centroamericano de Poesía “15 de septiembre”¹⁹ con *Los Elementos Terrestres*, el cual fue publicado en Guatemala al año siguiente.

Los Elementos Terrestres es un poemario de gran lirismo y fuerza expresiva que marca el inicio de su ascensión como poeta reconocida y respetada. Ese año viajó a Guatemala a recoger el premio y dio charlas y recitales. También viajó a Honduras, para presentar el “Tríptico de la doncella”, que fue publicado en la revista *La Pajarita de Papel* del PEN Club hondureño. Allí conoció a Clementina Suárez, quien sería una gran amiga, y al año siguiente, en El Salvador, a Claudia Lars, también muy amiga.

Yolanda Oreamuno la convenció de quedarse en Guatemala, y en octubre de 1949 obtuvo la ciudadanía guatemalteca. Trabajó en el Ministerio de Educación de Guatemala, dictó conferencias y ejerció el periodismo cultural. En ese país permaneció hasta 1954, período en el cual escribió *El Tránsito de Fuego*. Viajó por Centroamérica y Panamá.

Hacia finales del 52 visitó Cuba, la tierra de sus ancestros paternos y se relacionó con los intelectuales Cintio Vitier, Lezama Lima, Virgilio Piñera, Alberto Baeza Flores, José Ángel Bueza, Carlos Hernández López, Rafael Enrique Marrero, así como con los miembros del “Grupo Literario Acento”, de la ciudad de Bayamo: Humberto Moya, Víctor Montero, Catasús Bertot, Benigno Pacheco, Ambrosio Fornet y José Triana.

En 1953, por intermediación del poeta chileno Alberto Baeza Flores, se publicó en Argentina *Zona en territorio del alba*, escrito entre 1946 y 1948. Este poemario fue seleccionando para representar a Centroamérica en la colección *Brigadas Líricas*.

En este año también visitó El Salvador.

19 Este premio, instituido en 1946 por José Arévalo Martínez, se llamaba oficialmente “Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes”.

Se trasladó a la Ciudad de México en julio de 1954, luego de que el presidente Jacobo Arbenz Guzmán fuera derrocado el 27 de mayo, por el “ejército de liberación” liderado por Carlos Castillo Armas. En México vivió hasta su muerte, con excepción del período de 1959 a 1962, en que residió en EUA.

Ese mismo año de 1954 terminó *El Tránsito de Fuego*, que había comenzado en 1948. Es decir, que escribió este gran poemario en plena juventud: entre los 29 y los 34 años.

En 1956 sufrió dos grandes pérdidas: falleció su padre, don Aniceto Odio; y su amiga entrañable, Yolanda Oreamuno, a quien Eunice atendió en su penosa enfermedad, murió en su casa de Neva 16. Eunice también se hizo cargo del entierro.

En 1957 envió por correo *El Tránsito de Fuego*, para participar en el Certamen de Cultura de la República de El Salvador. Los encargados del concurso no retiraron el envío a tiempo y, por consiguiente, no fue considerado en la premiación. No obstante, por el mérito indiscutible del poema, se le concedió a su autora, fuera de concurso, el equivalente a la mitad del segundo premio y, lo que es más importante, su publicación.

En marzo de 1963, como corresponsal de la revista mexicana *Respuesta*, vino a San José para cubrir una serie de conferencias de los mandatarios centroamericanos con el presidente John F. Kennedy, promotor de la Alianza para el Progreso, que se efectuaron entre el 18 y el 20 de ese mes.

En el artículo: “Eunice Amor”, Primera parte, Alfonso Chase cuenta que, con motivo de su visita, Ricardo Castro Beeche le organizó un recital en las salas del Periódico *La Nación*, al cual acudieron no más de siete personas, aun cuando ya para entonces había publicado su obra más importante, *El Tránsito de Fuego* (1957). Ante semejante desprecio, Eunice, “con cierta ironía”, propuso que “deberíamos trasladarnos a otro sitio, una cantina, por ejemplo, para seguir leyendo y hablando. Fue así como primero pasamos al Salón París y más noche al antiguo Casino Español...”²⁰

Después de esta visita viajó a Nicaragua.

En ese mismo año declaró su posición adversa al comunismo y al castrismo, en artículos como “Fidel Castro: viejo bailador de la danza soviética”. “Cuba, drama y mito”, “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”, y en la carta a Carlos Pellecer. Esta actitud le atrajo el rechazo de la intelectualidad de izquierda, y constituyó un serio obstáculo en su carrera.

20 Alfonso Chase. “Eunice Amor. Primera parte”, en *La Prensa Libre*, 11 de mayo de 1989, (p. 14).

En México trabajó en periodismo cultural, como crítica de arte; también hizo traducciones del inglés y publicó dos cuentos: “Había un vez un hombre” y “El rastro de la mariposa” (1966), además de ensayos, reseñas y narraciones en periódicos y revistas especializadas de arte y literatura.

Desde 1964 hasta el final de su vida colaboró con la revista *Zona Franca*.

En 1967 ingresó a la Orden Rosacruz, donde alcanzó el 2° Grado Superior del Templo, a finales de 1968.

En 1972 obtuvo la ciudadanía mexicana.

En ese mismo año publicó en México *En defensa del castellano*.

Falleció en la Ciudad de México, el 15 de mayo de 1974, según Asunción Lascorreta de Lizárraga, su amiga. Su cuerpo fue encontrado 10 días después de su fallecimiento. El acta de defunción consigna como la causa de la muerte una “congestión visceral”.

Fue enterrada en el Panteón San Lorenzo Tezonco, Iztapalapa. Sus restos fueron exhumados el 27 de mayo de 1981, casi siete años después, y fueron entregados a Antonio Castillo Ledón, quien los mandó a incinerar y los conservó en su casa hasta su fallecimiento. Posteriormente, la cuarta esposa depositó las cenizas de Eunice en la tumba del padre de Antonio, don Luis Castillo Ledón, “un conocido periodista, escritor e historiador mexicano del Estado de Nayarit durante el período 1930-1931, quien había muerto varias décadas antes, en 1944”.²¹

En 1974, EDUCA publicó *Territorio del alba y otros poemas*, poco después de la muerte de la autora.

En 1996, la EUCR y la EUNA publicaron las *Obras Completas de Eunice Odio*.

21 Tania Pleitez Vela. “Arraigo onírico. Tras el perfume surrealista de la joven Eunice Odio”. En: *Cuadernos Inter.C.A.mbio*. Año 9, N.º 10, 2012. (pp. 237-264).



POEMAS DISPERSOS²²

22 En esta sección se agrupan únicamente los poemas que no fueron publicados en otros poemarios de la autora –aunque en algunos casos se consigna que van a ser publicados– y que aparecieron en periódicos, revistas u otros medios. (N. de la E.).



**POEMAS PUBLICADOS
EN *REPERTORIO AMERICANO*²³**

23 Estos poemas de *Repertorio Americano* fueron recopilados por la Dra. Alicia Miranda Hevia en su libro *Las Sílabas Azules*. San José: Ediciones Guayacán, 1991 (pp. 9-54).

ESAS MUJERES PERDIDAS

A Nicolás Guillén, enorme poeta y gran amigo.

Esa mujer que vimos
pegándose a la luz,
apropiándose los faroles,
con los ojos en veredas caídas,

Señora exacta y sola es,

y va a morir
en uno de estos días.

Me lo dijo en secreto
aquel señor que se nutre de diminutivos
esclarecidos y esfumados
en las salas de fluoroscopia.

Yo la había visto ya antes;
cuando solía irse
entre las voces y los cuerpos
de los hombres,

Señora exacta y sola de la umbría,
limpia de albas presencias,
merodeando entre los brazos hondos
de los prostíbulos,
desafiante de coloraciones dudosas,

enlutado de tréboles
su cuerpo todo un gajo
de nocturnas perspectivas,

marchando tras las voces airadas y rugosas
entre predicadoras hierbas
y cacerías displicentes,

y ahora va a morirse,
decaendo,
tenaz en su morir,
líquido el paso
descontinuado y hosco,

Señora exacta y sola.
Limpia de albas presencias

(Del libro por publicarse *Pobre calle pobre*)²⁴

-
- 24 Este poema y los siguientes fueron publicados en *Repertorio Americano*, 42 (8) 121-122, del sábado 22 de diciembre de 1945. Llevan una introducción titulada "Con Eunice Odio", que dice:
"Eunice, Usted es una mujer joven y para mí tiene la edad de su poesía. En singular, Edad Poesía, por la que Usted ha tomado un bien de parte, es lo más achacoso y viejo conocido. Poesía en conjunto, sustantiva y sola es una cosa vieja; pero tiene la manía de renacer muchas veces válida de adjetivos y de artículos. La poesía, su poesía, poesía de Usted, suya, es algo así como un renacimiento. Vea Ud., Eunice, que ha comprometido su juventud en una cosa muy seria, se ha metido con esa vieja intemporal y eterna. ¡Valiente muchacha! Valgan estas valentías y compromisos por su incipiente ensueño: fina modalidad que da a mi patria. Altura y heroísmo es lo que apunto al margen de sus versos. A.S.C. Julio 6 de 1945.

SÍNTESIS

EUNICE

I

- a) Imaginación
- b) Acento
- c) Fuerza

(A)

- 1) Directa
- 2) Humanizante
- 3) Rebelde
- 4) Temporal

(B)

- 1) Música moderna
- 2) Hipérbole hacia lo grande, hacia lo pequeño
- 3) Discordes
- 4) Nitidez

- 1) Inconsciente
- 2) Intermitente
- 3) Plural
- 4) Centripeta

Carlos Luis Sáenz

AMORES DE SOR MARÍA DE LA ANUNCIACIÓN

(Tal como en confidencia me lo contaron)

*A Juan Manuel Sánchez,
nuestro máximo Juan Manuel,
como si fuera yo misma.*

María de la Anunciación,
discípula de los chopos,
tenía un temblor de cristal
cuando dormía en el agua,

María de la Anunciación,
doctora antigua del huerto,
era maestra de grillos
y tejedora en la arena.

Sor María,
tenía un amor,
con los trascielos del agua,
trascielada se ponía
en desvestida fragancia,
y murmuraban los grillos
y descendían las cigarras.

María de la Anunciación
tenía un temblor de cristal
cuando en el agua callaba.

EN LA TARDE, EN LAS RAMAS...

Tarde en las ramas y en el agua,
agua de la tarde,

y el vendaval sonámbulo
de la clara mañana
con dirección al faro
de insomnios transparentes
de la tarde en el agua.

Ruiseñor
volador
un rosicler geométrico de alas,
rama del aire
en la ventana dulce
de la tarde en el agua.

(Del libro por publicarse,
Agua, caminas, clara, 2º parte)

DE LAS CANCIONES
CON TONO DE AY Y ALMENDRAS



DEL ALMENDROLÓN

El almendrolón
vive en el río florido,
y la almendrita,

ciñe verdes suspiros,
Ay!
Almendrita nocturna,
almendrolón dormido.

Quién te fuera llevando
inquieto
como te lleva el río
en su dulce espejito.

Maravilla almendrita
de espuma y sueño,
Almendrolón dormido.

ALIZARÍN

(Canción)

Alizarín,

Pájaros polichinelas
dialogan en tu jardín,
diálogos de plumería.

Un pinzón trasnochador
piensa con alas curvadas,
que la alberca es un estambre
con fingimientos de agua
y espejitos amarillos

Un grillo
con voz de duda,
hace una pátina blanca
para que duerma la luna,
y murmuren las cigarras
su sospecha cristalina.

Ay!
Con el viento se pierden
blancas ramitas del día.

SUBIENDO VAN AL MONTE...

Clavelito de almendra,
Ay Clavelito!

Subiendo van al monte
los peregrinos,
a lavar una torre
de cien suspiros,

Ay!
Claveles dormidos.

Ay!
Clavelitos.

Amores van en sandalias
cruzando el río,
para ver a la niña
lavando lirios.

Ay amores,
por el aire y por el río!

LAS ALCALDESITAS

Las alcaldesitas,
una a una,
y dos a dos,
sueñan que el monte suspira.

Las alcaldesitas,
sueñan que se van al monte
por el río.

Era la tarde delgada
como una gota de lirio.

Las alcaldesitas,
pies en el tibio sendero,
ojos en sombra de almíbar
y labios en la alameda.

Soles en sueño se quedan,
el lucerón en el cielo
les repica sus espuelas,

Ay!

llevan ceñidas sus medias,
y en la mirada una torre,
Que las alcaldesitas,
vuelta abajo y sin veleta.

SOBRE LA MUERTE DE FERNANDO BRENES²⁵

Hablo en nombre de todos
(Atención de la autora)

Con la mirada huyendo en una lágrima,

Cómo hacemos, amigo,
para decirte,
que estamos casi al frente de nuestro cuerpo,
desgajados
puros
en pleno alumbramiento con tu muerte,

Cómo hacemos con tu velocidad aniquilada,

Cómo hacemos, amigo, para decirte
que estamos más arriba de la frente,

Que hemos llegado a tu ciudad muy húmedos,
todos al borde de un escalofrío,
al filo de una lágrima,

Cómo hacemos todos
llorando a la orilla virginal de tu pañuelo,

Cómo hacemos
amigo, para decirte,
que tu semblante sube aislado y hondo,
y tu paso adelántase suavísimo,
a tono con el fiel de la congoja,

Porque es que ahora
se detiene tu olor en la fragancia,

y tiene un gesto de agua
tu silencio,

25 Publicado en *Repertorio Americano*, 42 (20), 144, sábado 29 de diciembre de 1945.

Porque es ahora que se pone
tu carne toda larga,
tu piel toda brumosa,

y tu materia esquiva
se vuelve terminante a cada beso,

Cómo hacemos
tan turbios, nosotros,
como establos,
como piedras,
tan tersos todos,
tan cambiados;

Tan faltos hasta de tu solapa familiar,

Si la brutal ternura se amontona,
y el cielo cae de tu alma
en cada pecho,

Cómo hacemos,
hermano
para decirte

Costa Rica, enero 8 de 1946

DOS POEMAS DE EUNICE ODIO²⁶



- 26 Estos poemas fueron publicados en *Repertorio Americano*, 42 (20), 310-311, del sábado 19 de octubre de 1945, con una introducción de Emilia Prieto, que dice:

“He hablado con Eunice recientemente y muy pocas veces, pero he tenido la impresión de que entre nosotras hubiera una cordial y vieja amistad. Me viene al recuerdo aquella razón emersoniana: ‘Mis amigos han venido a mí sin que yo los buscara, el gran Dios me los ha reparado [sic]’. Porque hay el prójimo, el semejante o congénere, el amigo y aun si se quiere, el hermano interplanetario. El ubicado a la misma par nuestra en aquel maldito rascacielo bíblico que se llama Babel de incompreensión. El que cuando nos cuenta sus pequeñas y menudas, sus ínfimas cosas serias, importantes y graves, siente nuestra simpatía y asentimiento en gesto humano, pero de nuestra parte, estrangulada la inquietud y nulificado el convencimiento, ahogamos en el propio corazón el claro grito de nuestra conciencia que para el culto Doctor y Excelentísimo don Sancho Panza de las menudencias trascendentales con quien hablamos, sería ahullido [sic] de salvaje o de loco, cuando no risible y estúpida algarabía de prensoras ridículas.

Me dijo Eunice por teléfono: “Se fue Marquina! No pudo quedarse aquí!”

Y en este setiembre oficialmente ceremonioso de la mecánica patriotería y de la superficial liturgia banderil, yo me he sentido orgullosa de mi patria. Y tan sólo, porque “Marquina no pudo quedarse aquí”, en virtud de la profunda independencia que se produjo entre nuestro pueblo y la España negra de Fernando VII y de Franco –qué enorme y qué gloriosa me ha parecido Costa Rica!

–Se fue para Nicaragua, continúa diciéndome Eunice, pero allá no le pasará nada y agrega –Qué terrible!

Yo comento con ella: –¿Pero es que Nicaragua antropológicamente hablando es un fenómeno sociológico de ciudadanos en estado pre-natal?... Y convenimos en esto de –qué terrible!– Pobrecitos! –Quién sabe qué pasa?...

–Pasa, Eunice, que a pesar de ser nuestros vecinos del norte, o nuestros conciudadanos o nuestros hermanos son, en la realidad implacable del espíritu, nuestros interplanetarios.

En los dos poemas que aparecen aquí de Eunice Odio ella se identifica con los “milicianos españoles de dentro y de fuera”, con los que en España lanzan granadas y en Costa Rica esta apoteósica aunque humilde granada del tomate, que ha salido rojo de vergüenza de las cocinas a suplir la que no tiene tanto culto togado e ilustre letrado, para aventar hacia rumbos de aprobio[sic] a los González Marín y a los Marquina...

Son poemas escritos con talento y espíritu, pero sobre todo, con el excelso valor lírico de la responsabilidad intelectual. Emilia Prieto. Costa Rica, setiembre 11 de 1946.”

NUBE Y CIELO MAYOR

A los milicianos de dentro y fuera

Porque en España ardía la voz,

Ardía el vientre floral de la mujer
encinta con el mundo,

Ardía la arteria triste desnudada,

Ardía el humus conciso de los hombres,

Ardía el húmedo estuario de tu daga
total y coronada.

Porque en España
se cubrían de lujosos cadáveres
los párpados de las muchachas

y el alba cercenada
soñaba con obispos y medusas,
y murmuraba el hombre su cándida estatura
más allá de su muerte conquistada,

Porque en España,
Miliciano español
encubierto de escombros doloridos,
y tu cielo veloz acuchillado,

Mientras los enlutados
perdían tu ancha jornada de magnolias,
y revolvían
hasta variarla toda,
la gracia popular de las tahonas,
tú estabas en la época lluviosa de tu sangre,

y tu cuerpo,
en aire de paloma entrecortada,
recorría este suave desorden de ecuadores,
esta fácil ternura de los rostros de América.

Salud
Miliciano Español
a tu frente miliar
y a la turbia excelencia de tu sangre,

Salud a tu mejilla levantada,

Salud
Miliciano Español

Discípulo tatuado
en la cubierta extraña de Guernica,

Salud al espinazo de tu espada,

Porque en España,
cuando los enlutados
pacían en tu dulzor enrojecido,
y comían de tu carne derramada,
tú eras como un ángel escolar
en la esquina del mundo,

como un sol destapado con tu herida,

Salud
Miliciano Español,
griterío original de días degollados,

Herida desplomada en las puertas del hombre,

para que el hombre oyera
tu iracunda fragancia
y acogiera
el alto decaer de tu cintura,
el cálido color de tu armonía,

Salud a tu lacónica silueta
melancólico el gesto entre las rocas,
y la mirada envuelta en una lágrima,

Salud
hasta tu corazón más íntimo,
y en tu sudor más íntimo,
y hasta en el dorso
más olvidado de tu hueso,
desordenado y alto,

Salud a esa tu muerte aún desechada,
tu muerte aún húmeda y sola
al socaire del olivo,

Salud
Miliciano Español,

Dinamitero que ardes
con tu boca en armas
y tu fragor al cinto,

Salud hasta en tu niño fusilado
que deslinda su ombligo entre tu frente,

Salud
Miliciano Español

Porque cuando en España
los arzobispos desfondaban a Cristo
y le pateaban el muslo y los dedos largos,
tú estabas con el rostro dividido
y con el sexo lleno de semanas
eternamente oscuras.
Porque cuando los militares de medio rostro
mutilaban la era embarazada
y se masturbaban la mente con un paraguas,
tú estabas cerrado a todas las sangres,
parado sobre todos los asaltos,
y tu cuerpo de suave corola destituida
tenía una voz para tu mismo cuerpo,

Salud
Huésped funeral y hermoso,

Salud
entre tu frente que está al socaire del olivo
aun sola;

porque aun
entre los relojes de los bufetes
y de los tocadores,
los arzobispos y los medios rostros de los traidores,
se masturbaban la mente con un paraguas,
y en tu España,
en la mía,
en la de todos,
aún arde tu cuerpo como un clavel de asalto.

Aquí,
amigo,

Miliciano español,
poblado, hermano nuestro,
sobre tu corazón de polvo y estampido
nosotros estamos parados al pie de las cosechas,

Sobre lo que parece que se ha roto en el llanto,

Estamos todos,
mostrando el tanto de brillo de una lágrima.

Somos los apasionados magníficos,
los pequeños exaltados
siempre floridos,

los de rostro transitable,

Estamos todos
esperando sobre la piedra erguida,
somos los de dentro y los de fuera,

somos todos los americanos.

PEPÓN DE LA CAMPA²⁷

*A Pepón de la Campa,
por su metro noventa
de estatura y sus
dos mil metros de España.*

Pepón de la Campa Campa
Dinamitero insumiso,

Pepón te llaman a gritos,
turbiones del Guadarrama
y alertas de los olivos,

Pepón de la Campa Campa,
Dinamitero insumiso.

Pepón por ocho costados,
Pepón por quince banderas,
y cuatrocientas heridas,

Te llevan veinte mil hombres
en sus solapas gastadas,
y en sus sudores más íntimos,

Te llevan las niñas fértiles
en sus cinturas soñadas,
y en sus vientres españoles,

Pepón sin cielo sabido,
Pepón sin tierra de almohada,

²⁷ Este poema fue publicado también en el periódico *El Imparcial, Guatemala*, 8 de setiembre de 1947, según registra el Lic. Mario Esquivel Tobar, en *Eunice Odio en Guatemala*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Instituto del Libro, 1983 (p. 141).

Canta, canta la honda entraña,
Pepón de la Campa Campa,
en tu mochila de españas
un luto de sangre viva
por los altos olivares.

Dinamitero insumiso,

Dinamitero abrupto
de los propios andamios de tu frente,

Dinamitero inflorescente
de la vida
y de la muerte
en el huraño cielo de tu daga;
Piedra aguda en el aire,
en tu espinazo mal herido
miras al bien sangrando,

Dinamitero de la Vida,

Mira que te están gritando
turbiones del Guadarrama
y alertas de los olivos

Pepón de la Campa Campa,
Dinamitero insumiso.

*Costa Rica, 1946.*²⁸

28 Nota: Pepón de la Campa es asturiano. Guerrillero asturiano. Es decir, de los que no se conformaron a lo último, y desembocaron en las montañas para proseguir la lucha que aún hoy, no ha cesado. Valgan estos Pepones y estos hombres para la España que aguardamos. (N. de la autora)

VERSOS NUEVOS DE EUNICE ODIO²⁹



*Dedico estos poemas al gran poeta nicaragüense
José Coronel Urtecho.
Él sabrá acogerlos y ser justo con ellos.
Pertenecen todos, con excepción de los 2 poemas del
desvelo, al libro inédito Territorio del Alba.*

San José, Costa Rica, Enero 1947.

29 *Repertorio Americano*, 43 (25), 393-395, sábado 22 de febrero de 1947.

LA LLUVIA

La lluvia
ha dejado guardado su vestido,

para que no lo vean las furias,
para que no lo toquen los pararrayos
con sus dedos de vino
y llanto.

La lluvia,
melancolía de nube descendida,

ha dejado guardado su vestido
en las puntas del aire.

Sobre la falda
se pasean los pájaros,

entre su burla de agua
la sonrisa menor de los arcángeles.

ALBA

*Pájaro que albas madrugas
por posarte en ramas verdes...*

Blas Franco

Alba
de corazón amedrentado,

y de sandalia entre las hojas,
queda,

de crestas frías desbridadora
tenue,

en lumbre ardida,

y de color
abierta.

Frutal en corazón originado,
vierte el cuenco de alondras
para el día.

Cuerpo alegre quemándose los dedos
va el alba rosa en mineral vestido.

Alta está la azucena descubierta
donde un aire caído se apresura
a ser aroma donde el suelo brota.

Ahí donde el claror brisas deslumbra,
un buey azul, con deshojado belfo
la orla gastada de la luz consume.

FANTASMA DE SAN JERÓNIMO

(Ilustración a un cuadro de Amighetti)

*A Quico Fernández, en Granada, Nicaragua,
para que lo aloje debidamente
entre sus devociones.*

Entre arcángeles y mangos
San Jerónimo bendito
resuena de enero a mayo.

Sansebastianes desnudos
amarrados a su pecho,
le sacan el corazón
con palitos y banderas.

San Jerónimo bendito,
—la barba en clave de sol
y aroma de crepé lila—
no tiene borde su casa
ni ganado su colina.

Solo,
por la carretera,
San Jerónimo declina,
mientras llueve le han brotado
recodos y remancillos.

San Jerónimo de día
pone la luz,
y en la noche
luceros y hierbecillas.

Dic. 24, 46

PARA LAS NIÑAS QUE
SIEMPRE ESTÁN EN LA LUNA

En el río una niña
come cerezas
suspirando en el aire
su flor entera.

mientras pasan y pasan
con plumas quedas,
gallitos desmayados
y enredaderas.

En el río las niñas
comen cerezas

derramando en el aire
sus flores nuevas.

Flores con pies desnudos
y vientre alegre.

Niñas!

Niñas con violoncines
y cascabeles.

¿Dónde estarán las niñas
de medio rostro,

que enjugan con suspiros
su media sombra?

¿Dónde estarán las niñas
de los arroyos,

las niñas desveladas
de capricornio?

Mientras pasan y pasan
por el sendero,
gallitos desmayados
y enredaderas.

NOCTURNO DE LOS NIÑOS

Las ranitas arlequines
se trepan a los aleros.

(La noche les abrió el corazón
y se los puso negro).

¿Habrá un sapito pintado
de bermellón y acuarela,
un sapito que sea pinturero?

Negro

Naranja
y limón

¿Que les abra el corazón
y se los pinte de nuevo?

Uno

dos
tres

sapitos de usos silvestres
pasan pintando jardines,

las ranitas arlequines
se mueren en los aleros,
Ay!

La noche les abrió el corazón
y se los puso negro.

SI YO NO FUERA CASADA...

Si yo no fuera casada,
me casaría con la alberca.

Entre el vestido de novia
y mi cabello desnudo
atracarían
mil promesas de agua.

Cambiaría el cielo de manos,
de rumbo azul la azucena.

Y yo entre la lengua quieta
del agua desdoblaría,
ternuras de mi vestido,
y escuadras de mar y tierra.

Si yo no fuera casada,
en un mar de mariposas
me casaría con la alberca.

DOS POEMAS PARA EL DESVELO

Hoy
como nunca,
Amado,
era tu nuca suave,

y tu mejilla,
un kilómetro blanco
que llegaba del aire.

Hoy
como nunca,
Amado,

se trasladan cerezos
a tu casa,
y por tu cuello pasan
en crucero,
ciertos peces rosados.

Yo,
entretanto,
fijo la variación coral
de los radiogramas,

y un río inédito
anota
sus mojadas costumbres
en tu pelo.

Verte
es no ganar aroma

Sino perderte en el viento.

Verte es no saber ya ver
purezas del jazminero.

Tenerte es traer el cielo
de cuatro puntos distantes.

Amor,

Emigrante azul,

Sub-rosa de los estanques,

¡Ah!

Qué dulcísima fábula
de azucenas extraviadas,

Qué ángeles de cuatro
sílabas
entre el temblor de las
manos,

Amarte
es no tener ya forma
para tu cuerpo en el alma.

MAX JIMÉNEZ HA MUERTO³⁰

A su esposa

Esperadme,

Que entierre a mi muerto

Ya regreso,
pero después de haber ido
con la noche a la altura del hombre,
no más arriba que mis ilusiones,

Después de entrar, a saco,
por la última esquina del sonido
como una campana colérica
que afirmara
su estatura profunda en el vacío

Porque no es posible que nos falte,
de pronto,
dónde trazar el golpe de un abrazo,

Y después te traigan
entre olores manchados,
entre cirios,
y entre otros animales celestes y turbados,

Con una carcajada de hoja en la rodilla
y un resquemor de líquen royéndote los brazos.

Y nosotros,
aquí,
buscándote,
agolpada la voz al cabo de todos los caminos.

30 *Repertorio Americano*, 43(1) 6, 1947.

Ah
Hermano
Camarada,

Tú eres el que no cayó solo,
porque contigo ha resbalado inmensamente,
al chocar de tu voz,
mi pálida intemperie traspasada,
mi condición extensa de animal unánime y caído
al comienzo casual de tu silencio.

Clima de vegetales clausurados ha, tu mano
de paz enajenada

Y tu ojo de altura y resistencia

Cómo partir ahora el pan,
en salud,
en guerra,
en alegría,

Sin tu cruel mansedumbre
junto a los alimentos y los pájaros.

Cómo ir,
ahora,
al orden perturbado de la tierra,

A la orilla cardial de tu mujer
que termina de llorar en los párpados,

Si estamos casi al borde de amarte más que nunca,
y conmovernos brutalmente
como un manojito de montes
en libertad de vegetar y de morir.

Dónde ir ahora y viajar por tu sonrisa
dando golpes de sueño y de verano,

Con esta vocación de escalofrío
y esta pesada longitud de sombra,

Dónde poner mi claridad cayendo de sí misma
y sollozando por los cuatro costados que te nombran,
ya más arriba de tu frente consumada,
mucho más cerca, sí,
de tu caerte a plomo

como una dulce grey de edificios en marcha
con niños derribados y violines,
y con el corazón a pie
como si hubieras muerto
y yo no hallara más pecho para la soledad.

Como si huyeras por la última esquina del sonido
en tanta cruel profundidad,
que llego, apenas hasta tu caída,
hasta tu forma en mi alma derrumbada.

Como si hubieras muerto

dejadme así llorando entre mis brazos,

Espeso el grito tierno y enterrado,

Esperadme
a que entierre a mi muerto

Ya regreso

El corazón a pie
con el vacío.

ACERCA DE LA EDITORA



PEGGY VON MAYER CHAVES. Es Licenciada en Filología Española y Magister Litterarum en Literatura Española en la Universidad de Costa Rica y Doctora en Literatura en el Doctorado Interdisciplinario en Literatura y Artes en América Central (DILAAC) de la Universidad Nacional. Catedrática pensionada de la Universidad de Costa Rica, fungió como académica e investigadora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Su labor investigativa se ha centrado principalmente en las áreas de literatura griega, hispanoamericana y costarricense, mitología y filosofía de la imaginación. Editora de la primera edición de las Obras Completas de Eunice Odio y de José Basileo Acuña, entre otras publicaciones.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Aunque la obra de Eunice Odio no fue suficientemente reconocida en vida de la autora, con el transcurso del tiempo se perfila como una referencia ineludible de la mejor poesía latinoamericana. Este fenómeno de perduración es el testimonio de la importancia y trascendencia de una obra poética de calidad estética excepcional, dotada de un estilo propio, original e inimitable.

Las variadas facetas de Eunice Odio como poeta, ensayista, crítica de arte, periodista, traductora y analista política, continúan despertando enorme interés, tanto de la crítica académica como de los lectores, de lo que dan fe la larga serie de artículos, análisis, publicaciones, traducciones, homenajes, congresos, simposios, talleres literarios, festivales de poesía, obras de arte, premios, etc. que se han generado, tanto a nivel nacional como internacional.

Peggy von Mayer Chaves



ISBN 978-9968-46-617-2



9 789968 466172